

CHUA, A., *El Mundo en Llamas. Los Males de la Globalización*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003, 364 pp.

WALTER LEONARDO DOTI  
(UNMDP-CONICET)

### 1. Más allá del maniqueísmo

El ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 en New York supuso un quiebre fundamental en muchos aspectos. En principio, reveló la vulnerabilidad de los Estados Unidos, siendo esto un motivo de encontrada satisfacción para gran parte de la humanidad; pero al tiempo, permitió patentizar la supremacía de la hiperpotencia hegemónica mundial puertas adentro. Los aviones no sólo derribaron las torres del World Trade Center, sino que además hicieron caer algunas vendas que tapaban los ojos de los intelectuales y del pueblo norteamericano, quienes observaron atónitos como, a las muestras de pesar y repudio por la muerte de miles de civiles inocentes, se sumaban alrededor del mundo las voces que expresaban la comprensión de las motivaciones de los terroristas.

Las opciones ante esta dual mostración de opiniones y sentimientos dividieron la nación del norte en dos. Por un lado estuvieron quienes, siguiendo el modelo gubernamental, desligaron los sucesos de su complejísimo terreno empírico para elevar la situación a un plano trascendente, adoptando un maniqueísmo simplista según el cual los Estados Unidos representaban el “bien” y el terrorismo islámico, el “mal”. Por otro, algunos asumieron la tarea de intentar desentrañar las múltiples circunstancias que posibilitaron la emergencia de un acto sin precedentes. Los males del mundo ya no quedaban tan lejos ni estaban tan desligados de las acciones del propio gobierno. Quizás el hecho de que Amy Chua - aun habiendo vivido toda su vida allí y habiéndose graduado de la Harvard Law School - fuera descendiente de una familia china residente en Filipinas, fue lo que le permitió enfocar y comprender el problema a través de dimensiones más amplias y profundas, que incluyeran también las perspectivas de los países periféricos.

*El Mundo en Llamas* (2003), el primer libro de esta polémica analista internacional, materializa su intento por establecer las condiciones que hicieron posible el antiamericanismo global del que los ataques de 2001 fueron la expresión culminante. Para cumplir con este desafío, su lectura comienza desde la evaluación de

ciertas causas que en una mirada acrítica pudieran parecer remotas o directamente inconexas, pero que, vistas con detalle, revelan un vínculo inextricable.

## 2. Guerras civiles y minorías dominantes del mercado

Los conflictos armados de los últimos años han colocado a las organizaciones de la comunidad internacional en la mira de una expectativa mundial centrada en su intervención pacificadora. La consolidación y positivización de los derechos humanos, mediatizada para su cumplimiento a través de la creación de instituciones de jurisdicción global, sumadas a una rápida difusión de los valores democráticos en el grueso de las naciones del mundo, confluyeron en la exigencia de que se dispusiera de los recursos teóricos y prácticos para contener y solucionar las crisis humanitarias. Sin embargo, los ciudadanos del mundo fueron testigos de una ineficaz participación, cuando no de una indecisa ausencia, de estas entidades ante las atrocidades ocurridas desde el conflicto de los Balcanes hasta la invasión a Irak, pasando por el genocidio ruandés.

El problema radica en que las teorías convencionales relativas a las relaciones internacionales, y en base a las que se constituyeran estas instituciones, responden a un ordenamiento de la realidad mundial construido por la regla de la soberanía, y establecen estrategias para la contención de los conflictos propios de una dinámica interestatal que cada vez ocurre menos en el mundo. En efecto, las disputas de nuestro tiempo no se plantean mayoritariamente como enfrentamientos entre estados con intereses antagónicos, sino que presentan una composición múltiple en la que intervienen todo tipo de factores: colapso y reconstrucción de los estados, privatización de la violencia, terrorismo, tráfico de armas, problemas ambientales, etc. También Amy Chua parte de esta constatación, pero coloca su lupa analítica para descubrir que en estos conflictos domésticos se repite sistemáticamente la presencia de un factor a menudo inadvertido: **minorías étnicas dominantes del mercado**. Es este concepto la piedra de toque, el denominador común desde el cual nuestra autora comenzará a desandar el camino que la llevará a la comprensión del fenómeno disparador de su investigación.

Con una información profusa y una narración de estilo periodístico, el texto va hilvanando hechos que nos permiten recorrer los procesos de establecimiento de la distribución del mercado alrededor del mundo, comenzando por las minorías chinas que controlan la economía en el sureste asiático. Birmania, Malasia, Filipinas,

Camboya, Laos e Indonesia son indicados como los principales países donde las diferencias en la distribución del capital son calificadas como “atrocies”. Pero el relato nos lleva también al caso boliviano y desde él, a varios países latinoamericanos en los que, sin la posibilidad de una identificación étnica tan clara, se da lo que Chua bautiza como una “pigmentocracia”: minorías blancas que reciben unilateralmente los beneficios de la economía de mercado. Realidad replicada en el África: Angola, Zimbabwe, Namibia, Sudáfrica, Kenia, Nigeria, Camerún, Ruanda, Burundi, Etiopía, Togo, Guinea, Tanzania, Uganda, Sierra Leona, Gambia. Y en Rusia, en donde seis de los siete mayores millonarios son de religión judía.

Mientras la comunidad internacional, con los Estados Unidos al mando, conviene en que las “nuevas guerras” podrán ser controladas a través de la exportación del doble modelo de liberalismo de mercado, sumado a la instalación de la democracia, Amy Chua encuentra en sus análisis la entidad empírica de su tesis formal:

...la extensión mundial de los mercados y la democracia es una causa agravante y principal del odio grupal y la violencia étnica en todo el mundo no occidental. En las numerosas sociedades del mundo que poseen una minoría dominante del mercado, los mercados y la democracia no se refuerzan mutuamente. Puesto que en estas sociedades los mercados y la democracia benefician a grupos étnicos distintos, el intento de establecer una democracia de libre mercado provoca condiciones muy inestables y explosivas.<sup>195</sup>

Quizás las teorías de la “paz democrática”, que se remontan a las postulaciones kantianas, sólo puedan encontrar correlato empírico en las guerras interestatales. Pero, según parece demostrar nuestra autora, este no es el caso de los nuevos pleitos que desvelan a la humanidad.

### 3. Análisis de la tesis central

En *El Mundo en Llamas*, se hace explícito que la tesis que se propone recurre a la constatación fáctica de la presencia de minorías que concentran la riqueza. Y si bien la idea no es dar cuenta de las causas de este fenómeno, algunas apreciaciones marginales dejan traslucir la sospecha de la autora relativa a una fatídica herencia del colonialismo: bien sucede que las minorías étnicas son herederas directas de los propios colonizadores – quienes transmitieron el control de la propiedad a sus

---

<sup>195</sup> CHUA (2003), p. 19

descendientes (Sudáfrica v.g.) -, bien ocurre que las políticas del “divide y reinarás” importadas de Europa beneficiaron más a una etnia interior que a otra.

Lo cierto es que dadas estas circunstancias como condiciones iniciales, la incorporación del liberalismo de mercado impacta de frente con la fuerza de la democratización inmediata. Las minorías étnicas favorecidas por razones históricas parten de una mejor situación para alcanzar el dominio de la nueva economía – tanto por cuestiones educativas, como por tener la ventaja de contar ya con capital – con lo cual les es fácil superar y relegar a las mayorías, estableciendo una distancia insalvable, escandalosa y humillante que los coloca en situación de “lucha por la supervivencia”. Y cuando a este cóctel se agrega la democracia sin restricciones, sucede que la mayoría frustrada, azuzada por demagogos, utiliza a las minorías como “chivo expiatorio”, para exigir el fin de la humillación y la devolución de lo que ellos consideran que es suyo.

Chua comprende y comparte las reivindicaciones mayoritarias, pero de ningún modo consiente que éstas den lugar al ejercicio de la violencia extrema, que parece ser el corolario inevitable de las combinaciones citadas. El gran interrogante de la primera globalización capitalista (s. XIX), relativo a la aparente imposibilidad de compatibilizar los sistemas constitucionales y electivos con el control de la propiedad por parte de las minorías burguesas - que en este caso no pasó de ser un temor que no contó con un correlato en los hechos<sup>196</sup> – muestra hoy su cara más terrorífica en las guerras civiles, a cuyo espectáculo asiste el planeta entero con incompreensión y estupor.

Existe tres modos violentos identificados por la autora para manifestar esta desigualdad. El primero tiene que ver con un ataque hacia los mercados: los procesos de nacionalización y confiscación dados en países como Zimbabwe o Venezuela dan cuenta de esta metodología (advierte Chua que no se esconde una intención de acabar con la propiedad privada, sino de reestablecerla a sus “legítimos” dueños). Aquí el choque entre la política de mercado y la idea de soberanía nacional se hace más visible que en ningún otro caso. El segundo modo es el rechazo de la democracia por intermedio del “capitalismo con amiguismo”. La minoría negocia con los líderes “indígenas”, quienes se ven beneficiados personalmente por la entrada de divisas al país a través de las entidades de financiamiento internacional, que otorgan créditos y beneficios al encontrar en estos pactos la chance de instalar su sistema de mercados.

---

<sup>196</sup> Cf. HOBBSAWM, E., *La Era del Imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 1988, Cap. 4

Por último, el odio grupal y el exterminio: la mayoría sojuzgada recurre a soluciones finales.

#### **4. La solución de las democracias occidentales**

Lo ocurrido en la mencionada primera globalización capitalista en el siglo XIX, testificado por la permanencia prolongada de las democracias liberales occidentales, hace reflexionar a nuestra analista acerca de las causas que permitieron que una combinación destructiva en la actualidad (mercados + democracia + minorías étnicas dominantes) haya podido generar sistemas equilibrados en el pasado. Pues es claro que el capitalismo – y se puede recurrir al propio Adam Smith para constatarlo – necesariamente genera distribuciones desiguales de la riqueza. ¿Por qué, entonces, el liberalismo económico pudo desarrollarse al lado de la democracia? Las soluciones no son necesariamente extrapolables, ni tampoco necesariamente justas.

Privación del derecho de voto a los pobres: Estados Unidos propicia las democracias instantáneas olvidando su propia historia. La liberación de las restricciones del sufragio fue allí (y en todo occidente) un proceso paulatino. El temor de los ricos a la expropiación y redistribución de sus bienes no les hizo parecer aconsejable la universalización del voto desde un principio.

Capitalismo moderado y Estado de Bienestar: hace más de un siglo que occidente abandonó la demostradamente impracticable idea de un liberalismo pleno e irrestricto. Y sin embargo, es el modelo que exportan los Estados Unidos. De un modo o de otro, más o menos inmediatamente, los países occidentales dispusieron fuertes redes de instituciones redistributivas: seguridad social, cuidado de los enfermos, desempleados, discapacitados, asistencia sanitaria pública y educación universal gratuita. También sistemas fiscales progresivos, salarios mínimos, leyes antimonopolios y una larga serie de dispositivos sin los cuales este sistema llevaría (como de hecho sucede en los países periféricos) al colapso social.

Idiosincracia del “sueño americano”: habitualmente, quienes menos tienen en la economía de mercado estadounidense, son quienes menos promueven, a su vez, la participación del Estado en los asuntos económicos. Esto, en opinión de Chua, puede vincularse al hecho de que la idea del “sueño americano” ha otorgado a los norteamericanos, sino una actuación real en el mercado, al menos una “participación psicológica” en él. Es interesante agregar aquí que, quizás engañados por una falsa percepción atribuible a lo que se denomina “sesgo de supervivencia”, la constatación

de promocionados casos de éxito, ha afianzado esta ilusión de un modo imposible en el Tercer Mundo, donde las posibilidades de ascenso son inviables (o al menos extremadamente esporádicas).

Fractura de la mayoría pobre a través del racismo: Esto es claro en los Estados Unidos, donde los blancos pobres votan en contra de su propio interés, incapaces de sentirse identificados con los problemas económicos de negros y latinos.

## 5. Análisis en tres dimensiones

Lo más interesante – y de seguro también el aspecto más audaz – del esquema de comprensión que presenta este libro, es la extrapolación que se realiza hacia otras dimensiones de interpretación de la realidad mundial. Lo mismo que es constatable a nivel interior de los Estados es, de acuerdo a Chua, observable en un marco regional. Así, el prolongado y en apariencia insoluble conflicto árabe-israelí, que ha sido analizado históricamente desde tantos ángulos, no ha sido hasta ahora abordado comprendiendo que Israel constituye, respecto a todo Oriente Próximo, una minoría étnica próspera y dominante del mercado. Adentrarnos en las soluciones que la autora propondrá para el caso de las guerras étnicas podría ser también, así, un modo de comenzar a hallar un principio de solución para este enfrentamiento.

Pero hay aún una tercera dimensión de análisis que dará respuesta a la pregunta inicial de la autora. Observada la realidad económica planetaria, puede interpretarse que los Estados Unidos son, también, una minoría dominante del mercado (en este caso, del mercado mundial). Los atentados del 11-S constituirían, leídos bajo esta luz, el símbolo de la animadversión mundial contra la hiperpotencia hegemónica. De igual modo en que sucede en el interior de los estados, hay dos versiones de la riqueza de la minoría, ambas encerrando una parte de la verdad:

Según un punto de vista, el éxito económico de los Estados Unidos es consecuencia de sus instituciones superiores, su espíritu emprendedor y varias generaciones de trabajo esforzado. Según otro, su riqueza y su poder son el botín del saqueo, la explotación y la exclusión.<sup>197</sup>

Esta constatación, tópico común y punto de partida de cualquier análisis en nuestro ámbito es, en la letra de alguien que escribe desde el país del norte, prácticamente una revelación que explica por qué su libro llegara a ser un *best-seller*

---

<sup>197</sup> CHUA (2003), p. 247.

del *New York Times*. Y no sólo eso, permite hallar un análisis relevante que puede ser un primer paso para la mitigación de muchas problemáticas actuales.

Estados Unidos es responsable de la extensión mundial de los mercados libres. Sus fuerzas armadas mantienen los mercados y las rutas marítimas abiertas para la globalización. Creó el Banco Mundial, el F.M.I, el G.A.T.T. y la Organización Mundial del Comercio. Diseñó una economía mundial a la medida de sus propios intereses económicos y estratégicos. Impuso el dólar como la moneda dominante y también su idioma. El mundo come, escucha música y realiza transacciones de acuerdo a sus modelos. Es lógico que se sienta respecto a ellos un gran resentimiento. Para millones de personas es un país arrogante, hegemónico e insulsamente materialista; pero también es el país al que eligen para dar ejemplos de cómo deben hacerse las cosas, para vacacionar o para encontrar la mayor calidad médica.

Chua se previene: la analogía no es perfecta. Ni los Estados Unidos constituyen una unidad étnica (todo lo contrario), ni el resto del planeta se autopercibe como una única mayoría indígena unificada. Se equivoca. Desde estas latitudes se puede afirmar con el poeta Ferreira Gullar que “...Somos todos hermanos, no porque compartamos el mismo techo y la misma mesa: vemos la misma espada sobre nuestra cabeza”<sup>198</sup> Las acciones pro-mercado de parte de los Estados Unidos afectan muchas veces las dignidades y los derechos humanos y generan, por ello, una identidad colectiva que trasciende diferencias culturales regionales. El maridaje interpretativo no es erróneo.

## 6. Propuestas de solución

La realidad demuestra que cuando los procesos de instalación de la democracia para dar voz a las mayorías sojuzgadas son precipitados, aparecen fuertes presiones etnonacionalistas y de oposición a los mercados. Y esto es muy probable que lleve a la confiscación y al asesinato étnico. ¿Cómo manejar esta constatación?

Bajo el presupuesto de que la posibilidad de una democracia supone como condición *sine qua non* la existencia de una clase media y de instituciones civiles,

---

<sup>198</sup> Citado en DE CAMARGO, S., “Área de Livre Comercio das Américas: O Labirinto Latino-Americano” en GÓMEZ, J.M. (comp.), *América Latina y el (des) orden Global Neoliberal. Hegemonía, Contrahegemonía, Perspectivas*, Buenos Aires, CLACSO, 2004. p. 61. (La traducción es nuestra)

algunos autores (Robert Kaplan, v.g.) condenan los intentos de llevar el sistema a lugares en que esta situación no puede darse. Esta idea tiene una larga historia y podemos vincularla con toda una época de imposición de regímenes autoritarios en los países en vías de desarrollo.

Chua hace notar que no se puede exigir como condición de posibilidad de la imposición de un régimen aquello que se espera que tal régimen traiga como consecuencia. Kaplan tiene razón – admite – en que celebrar de repente unas elecciones libres y justas, una vez que existe este intenso resentimiento en la mayoría podría tener resultados catastróficos. Lo que no ve – según su análisis – es que los mercados sin limitaciones – superpuestos a sociedades poscoloniales con enormes desequilibrios étnicos iniciales del capital humano y financiero – han contribuido a crear unas condiciones intolerables y explosivas; las mismas condiciones que la democracia sin limitaciones hace detonar. Desde esta objeción deriva sus propuestas de solución para que el libre mercado – sistema que ella considera como vía regia hacia la desaparición de la pobreza – y la posibilidad de que los pueblos disfruten de sistemas democráticos limitados, adecuados a sus realidades específicas, no supongan el derramamiento de sangre ni la pérdida consecuente de vidas humanas.

1) Nivelar el terreno de juego: es fundamental abordar las causas del dominio del mercado por parte de una minoría. Aquí se sugiere ampliar el acceso a la educación como estrategia a largo plazo. Pero también tomar medidas contundentes de efecto inmediato como redistribución a través de programas de recaudación y transferencia; evaluar la propuesta del economista Hernando de Soto, de conceder a los pobres derechos de propiedad formales y legalmente defendibles, de modo de integrar extralegales en el sistema formal de propiedad y dar a los ocupantes ilegales un título de legal en lugar de desalojarlos; buscar formas en que las mayorías pobres del mundo tengan participación en las empresas y los mercados de capital de su país, de modo de evitar que esos negocios pasen por fuera de su espectro y los consideren como de dominio exclusivo de una minoría. Por último, también evalúa la necesidad de realizar intervenciones gubernamentales en el mercado, diseñadas para corregir los desequilibrios étnicos de la riqueza. (programas de discriminación positiva).

2) Ampliar el concepto de democracia: la democracia debe ser más que el gobierno mayoritario. Tiene que haber limitaciones a los excesos de los gobiernos mayoritarios: por ejemplo salvaguardas constitucionales, como ser la protección de las minorías y garantías contra las confiscaciones arbitrarias del gobierno. Y para que esto no sea meramente nominal debe promoverse la creación de un poder judicial independiente y de mecanismos para que las decisiones de este poder se cumplan.

3) Promoción de las iniciativas solidarias de las minorías dominantes de mercado: como se anticipara, Chua considera que tanto las perspectivas que consideran negativamente a las minorías que detentan el poder económico, como aquellas que ven en ellas ejemplos de emprendedorismo y trabajo esforzado, llevan algo de razón. En este sentido, su propuesta apunta a que se intente reducir los elementos negativos y se aproveche de ellos todo cuanto pueda contribuir al crecimiento y al desarrollo económico.

Así, promueve la idea de que se fomente la generosidad voluntaria de las minorías dominantes de mercado. Estos grupos viven atemorizados. Por eso una salida más elegante que levantar alambradas es que realicen contribuciones notorias y considerables a las economías locales en las que están prosperando. Filantropía corporativa.

## 7. Corolario

Bien podría sostenerse que las ideas que surgen a modo de intentos de solución para las problemáticas identificadas en el libro arriban al punto desde el que otros análisis directamente parten. O sería posible decir que el perfil de liberalismo que se sugiere es en realidad un no-liberalismo y que por tanto las conclusiones son demasiado cándidas. Sin embargo, más allá de estas plausibles objeciones consideramos que el valor de este texto radica en dos elementos: en principio, constituye una racionalización política de la situación mundial, que se construye en contra de una irracionalidad equivalente a la violencia. El libro da espacio contextual a una serie de sucesos que suelen interpretarse desde un relato construido sobre la base de una división dicotómica de su implicancia moral. Pues no sólo quienes demonizan la actividad terrorista, sino también quienes hacen lo propio en relación a la postura de los Estados Unidos, caen en esta misma trampa. Y que tal superación provenga desde el interior de las fronteras del Estado hegemónico, es por lo menos esperanzador para hallar soluciones cualitativamente superiores a la separación amigo-enemigo. En segundo lugar, otorga un interesante panorama de la compleja y enrevesada situación mundial, de un modo ameno pero no por ello falto de calidad interpretativa. Se trata de una buena guía para recorrer la compleja situación internacional que enfrentamos y de un excelente disparador para lograr sacar nuestras propias conclusiones.

Como último punto dejaremos abierta la pregunta respecto a si el componente étnico es agravante de los episodios de violencia producidos por la desigualdad o si es posible invertir en este punto la causalidad, proponiendo a la desigualdad como mal fundamental del que se desprenden todos los otros.